

Los mitos de fundación: pervivencia en la hagiografía celtolatina medieval

GLORIA TORRES ASENSIO
Universidad de Barcelona

Resumen: Este artículo versa sobre un tópico muy frecuente en la hagiografía latina medieval de los países célticos: el que sirve para mostrar el modo en que el santo localiza el emplazamiento de su monasterio (*locus*) o del lugar en que ha de morir y renacer a la otra vida. Dada la gran importancia de estos lugares, el santo los elige guiado por una señal divina que se manifiesta de distintas formas. Hemos llamado a este tópico INDICACIÓN DEL *LOCUS*. Este tópico hunde sus raíces en la literatura clásica, en que el héroe es guiado de modo sobrenatural para hallar el emplazamiento en que se alzará una ciudad. La literatura monástica ha tomado este motivo y lo ha cristianizado, a la vez que lo ha teñido con algunos elementos célticos.

Palabras clave: *Filología; latín; literatura medieval; hagiografía.*

Foundation myths: endurance in Celtolatin medieval hagiography

Abstract: This paper concerns about a very common Topic in the Medieval Latin hagiography of the Celtic lands: that serves to demonstrate the way in which the saint localizes the emplacement of his monastery (*locus*) or the place where he will die. Because of the great relevance of these places, the saint selects them being guided by a divine signal that is evidenced in different ways. We have called this topic INDICATION OF THE *LOCUS*. This topic is rooted in the classical literature, where the hero is guided in a supernatural way in order to find the emplacement where a town will be founded. The monastic literature has taken and Christianized this motif, but at the same time, has added some Celtic elements.

Key words: *Filology; Latin; Mediaeval Literature; Hagiography.*

La hagiografía de cualquier país esta llena de motivos recurrentes, muchos de los cuales enraízan en la literatura secular grecolatina, si bien el cristianismo les ha dado un color particular y a veces unos desarrollos propios. Dada la enorme extensión de un estudio exhaustivo de los tópicos propios de la hagiografía, hemos limitado nuestro *corpus*, ciñéndonos a las vidas de santos escritas en len-

gua latina en los países célticos, es decir, en Gran Bretaña, Irlanda y la Bretaña armoricana, que constituyen un grupo bien definido dentro de la producción hagiográfica general. En cuanto a los tópicos estudiados, hemos escogido uno de ellos, de gran solera en varias literaturas, entre ellas la clásica, como es el motivo mediante el cual se describe el modo en que el héroe llega a un determinado territorio para fundar una ciudad, o bien a la presencia de un ser sobrenatural con el que el humano mantiene una determinada relación.

En la literatura profana de casi todos los pueblos de la Antigüedad la elección del emplazamiento de una fundación viene casi siempre determinada por la voluntad divina, ya que es un acto de connotaciones religiosas. Y en el mundo clásico el animal en función de guía en la elección del emplazamiento de una ciudad se encuentra ampliamente representado. Así, en el mundo griego, aparece la figura de un jabalí en este papel, como demuestra la leyenda de la fundación de Éfeso. Según Ateneo de Naucratis en su *Deipnosophistas* (Ath. 8, 361), un jabalí guió a los colonizadores durante un trecho y el lugar en el que éstos le dieron caza marcó el emplazamiento de una determinada construcción, el templo de Atenea, tal como ya había predicho un oráculo.

Entre los latinos podemos citar, por ejemplo, el caso de la *Eneida* (VI, 190-204), donde se narra que Eneas es conducido por dos palomas, animal propio de Venus, madre de Eneas, hasta una encina que se yergue en un bosque y en la que se halla una rama de oro que el héroe debe coger, siguiendo las órdenes de la Sibila, para poder descender al Hades:

Vix ea fatus erat, geminae cum forte columbae
 ipsa sub ora uiri caelo uenere uolantes,
 et uiridi sedere solo. Tum maximus heros
 maternas agnouit auis laetusque precatur:
 ‘Este duces, o, si qua uia est, cursumque per auras
 derigite in lucos ubi pinguem diues opacat
 ramus humum Tuque, o, dubiis ne deficere rebus,
 diua parens’. Sic effatus uestigia pressit
 obseruans quae signa ferant, quo tendere pergant.
 Pascentes illae tantum prodire uolando
 quantum acie possent oculi seruare sequentum.
 Inde ubi uenere ad fauces graue olentis Auerni,
 tollunt se celeres liquidumque per aera lapsae
 sedibus optatis gemina super arbore sidunt,
 discolor unde auri per ramos aura refulsit.

En este caso los animales aparecen de pronto ante Eneas, que los reconoce en el acto como mensajeros de su madre y se apresta a seguirlos. Las palomas conducen a Eneas por tierra, en clara función de guía, hasta detenerse en el lugar destinado.

Igualmente, el uso de un animal como guía en las leyendas fundacionales de varias ciudades italianas es de sobra conocido. Así, la leyenda de la fundación

de Lavinium, probablemente antigua y usada luego por Virgilio, afirma que, al llegar Eneas y los troyanos a las tierras de los laurentios, un jabalí hembra blanco en estado de preñez sirve para señalar a los troyanos el emplazamiento de la futura ciudad; el animal escapa cuando van a sacrificarlo y ellos la persiguen un buen trecho hasta que la encuentran alumbrando a sus treinta jabatos en el lugar en que habrá de alzarse la ciudad. Esta leyenda, que aparece en el griego Dionisio de Halicarnaso (I, 56, 1 ss.), es aludida también por Varrón (*L*, 5, 144):

Oppidum quod primum conditum in Latio stirpis Romanae, Lauinium: nam ibi dii Penates nostri. Hoc a Latini filia, quae coniuncta Aeneae, Lavinia, appellatu(m). Hinc post triginta annos oppidum alterum conditur, Alba; id ab sue alba nominatum. Haec e nauī Aeneae cum fu<g>isset Lauinium, triginta parit porcos; ex hoc prodigio post Lauinium conditum annis triginta haec urbs facta, propter colorem suis et loci naturam Alba Longa dicta.

Igualmente alude a ella Servio (*En.*, 3, 390):

390. LITOREIS... De hac autem sue alii dicunt secundum Vergilium quod in Italia inuenta sit, alii quod secum eam more nauigantium Troiani portauerint et oraculo cognouerint ibi esse condendam ciuitatem ubi sus illa post fugam fuisset inuenta. Dicitur ergo in Campania fugisse et inuenta in Laurolauinio; a qua Ascanius post Albae nomen inposuit¹.

De esta leyenda se hace eco Virgilio en la *Eneida*, pues alude a ella en tres ocasiones. En la primera (III, 388-393), Heleno anuncia a Eneas que, cuando en las riberas de un río italiano encuentre una cerda blanca alimentando a sus treinta lechoncillos, habrá hallado el emplazamiento de la ciudad:

Signa tibi dicam, tu condita mente teneto:
cum tibi sollicito secreti ad fluminis undam
litoreis ingens inuenta sub ilicibus sus
triginta capitum fetos enixa iacebit,
alba, solo recubans, albi circum ubera nati,
is locus urbis erit, requies ea certa laborum.

La segunda vez (VIII, 42-46) se da cuando, ya en Italia y surgida la guerra con Turno, se aparece a Eneas en sueños el dios Tíber y le hace el mismo vaticinio, con la precisión de que treinta años después se producirá la fundación de Alba Longa por Ascanio, y, por último, unos versos más allá (81-85) cuando por fin ocurre el prodigio.

Se observará que la versión antigua de esta leyenda, la recogida por Varrón y Servio como variante a la de Virgilio, presenta a una cerda, que denota su ca-

¹ B. LIOU-GILLE, *Cultes "heroïques" romains. Les fondateurs*. Paris 1980, pp. 123 y 130-31.

rácter especial mediante el color blanco y cuyos treinta lechoncillos recién paridos simbolizan los treinta años que transcurren entre la fundación de Lavinium y Alba Longa, ciudad esta última que lleva en su mismo nombre el recuerdo de la cerda fabulosa; por su parte, la cerda actúa como un animal que guía a los héroes al emplazamiento predestinado, ya que hay una persecución del animal por parte de los troyanos desde la nave de Eneas hasta el lugar señalado, tal como ha vaticinado un oráculo. En cambio Virgilio, al recoger esta leyenda, aunque, por supuesto, conservó el sentido último, sin embargo alteró algunos detalles, pues afirma no sólo que la cerda no acompaña a los troyanos en su nave, sino que es hallada en Italia por Eneas; y, asimismo, que la cerda y sus lechones se limitan a señalar el lugar de la fundación, a marcarlo, ya que no hay ninguna persecución del animal, sino que éste es visto de pronto por Eneas a través del bosque cuando se despierta del sueño en que se le ha aparecido el dios Tíber; no hay, pues, animal en función de guía.

Asimismo, Veleyo Patérculo recoge que los fundadores de Cumas llegaron a la región conducidos por una paloma, que guía a los fundadores volando, ya que, a diferencia del ejemplo virgiliano que dimos antes, el viaje es a través del mar:

Nec multo post Chalcidenses orti, ut praediximus, Atticis, Hippocle et Megasthene ducibus, Cumas in Italia condiderunt. Huius classis cursum esse directum alii columbae antecedentis uolatu ferunt, alii nocturno aeris sono, qualis Cerealibus sacris cieri solet².

Por su parte, las literaturas célticas y los relatos de las literaturas románicas que toman elementos de origen céltico, se han servido de este tema, conocido como la Caza del Ciervo Blanco, fundamentalmente para explicar cómo un humano es atraído hacia una diosa femenina que representa la Soberanía de un reino y que elige a un mortal al que atrae para entregarse luego a él. La denominación de este tema responde a su forma más usual, en la que un animal, normalmente un ciervo blanco, es perseguido por el héroe en una partida de caza y la bestia acaba conduciéndolo hasta un ser sobrenatural, usualmente femenino, con el que el héroe mantiene una relación amorosa. Concretamente, en estas literaturas la utilización del animal como guía se da junto a otras características que configuran el tema: el contexto cinegético y el color blanco del animal, como marca de su carácter sobrenatural³. Paralelamente, existe la variante

² *Historia Romana*, I, 4, 1. Sobre el papel de los animales como guías en los mitos de fundación *uid.* T. FAU, *Aspectes mítics en les narracions gregues referides a la colonització*. Tesis doctoral no publicada, leída en junio de 1985. Universidad de Barcelona. *Vid.* especialmente el último capítulo, pp. 239 ss.

³ Sobre este tópico en las literaturas célticas y cómo ha pasado a la literatura francesa, concretamente a los “lais” bretones, *uid.* R. BROMWICH, “Celtic Dynastic Themes and the Breton Lays”. *Études Celtiques* 9 (1960-61), sobre todo pp. 460 ss. R. S. LOOMIS, *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes*. New York 1949 (reimp. 1952), pp. 68-70 *et passim*. J. MARKALE, *La tradition celtique en Bretagne armoricaine*. Paris 1975 (reimp. 1987), pp. 52-59.

en que el animal, preferentemente blanco, es utilizado simplemente para atraer al héroe hacia un lugar de carácter prodigioso. Así, en el “mabinogi” (relato galés en prosa, cuya redacción parece datar del siglo XII) titulado *Manawyddan, hijo de Llyr*, aparece un jabalí blanco resplandeciente, cuyo papel es traer a Manawyddan y a sus compañeros a un castillo encantado, es decir, a un plano distinto al real⁴. Es de notar que en los relatos célticos el animal resulta ser a veces una figura femenina, una diosa o hada, transformada temporalmente.

En las obras francesas de la materia de Bretaña, sobre todo en los “lais”, este motivo asume normalmente la forma de la caza de un ciervo blanco que lleva al caballero hasta el hada, si bien en ocasiones no se trata de un ciervo o no se especifica su color, al paso que a veces la función de guía se da sin la concurrencia de la cacería.

En las literaturas vernáculas sin influencia céltica también se da este motivo, en ocasiones dependiendo directamente de esta imagen universal y antiquísima del animal como guía, como el ciervo que aparece en algunas “chansons de geste” para guiar al ejército cristiano.

En la hagiografía el héroe ha sido substituido por el santo y la ciudad por el monasterio. Y así como en el caso de la fundación de una ciudad en la Antigüedad estamos ante un acto de implicaciones religiosas, igual ocurre en el caso de la fundación de un monasterio. Es evidente que los monjes que redactaron las *uitae* celtolatinas conocían los ejemplos del motivo de las literaturas célticas y los más destacados de la literatura latina, y lo usaron a su manera, alterándolo según sus intereses. En efecto, dado que el animal sirve para conducir al santo al emplazamiento de su monasterio, es evidente que la figura femenina sobrenatural que puede aparecer en el punto de destino en las literaturas seculares ha desaparecido completamente, así como las transformaciones del animal, puesto que la bestia no es más que lo que aparenta, aunque posea una misión especial. En este sentido, el uso que estas *uitae* hacen del motivo del animal como guía es más parecido al que hacen los latinos en las leyendas fundacionales de las que hemos hablado, aunque no hay que olvidar que en las literaturas célticas el hecho de conducir al héroe hasta el lugar en que está el hada o la diosa tiene la finalidad última de conferirle la posesión de la tierra por medio de ésta.

Por otra parte, cuando el animal guía al santo, no se presenta tampoco el elemento cinagético, ya que la caza no es en absoluto una actividad propia del hombre de iglesia. En este sentido la presencia del animal guarda parecido con ciertos casos de la literatura secular, en los que la sola presencia de un animal especial ante el héroe sirve para que éste se de cuenta de que dicho animal tiene un papel inusual y quiere indicarle algo, como en el caso del *Blandín de Cornualla*, en que la aparición de un “brachet” (‘perro braco’) es suficiente para que el protagonista espere una aventura⁵.

⁴ *Mabinogion*, Trad. V. Cirlot. Madrid 1982 (reimp. Barcelona 1986), p. 129.

⁵ Para un estudio del motivo del animal como guía en las literaturas románicas *uid.* J. ORS, “De l’encalç del cèrvol blanc al creuer de la balena sollerica: la funció narrativa del motiu de l’animal guia”, *Studia in honores prof. M. de Riquer*. I-IV. Barcelona (1986-9). Vol. I, pp. 565-77.

De todos modos, en las *uitae* que estudiamos existen algunos casos, los menos, en los que el animal actúa de un modo más parecido al de la literatura secular, ya que sí conduce hasta una persona y, además, en un contexto de caza. Se trata de aquellos casos en que un príncipe o rey local persigue en cacería un animal, normalmente un ciervo, que acude a refugiarse al *locus* del santo. En estos casos el animal se presenta inmerso en una cacería porque es al príncipe a quien atrae hasta la morada del santo, puesto que es necesario que ambos se pongan en contacto para que el detentador del poder secular acabe cediendo las tierras al santo. Esto es lo que ocurre en la vida del santo catalán Eudald, en la que una cierva blanca conduce al joven Eudald, que la persigue para darle caza hasta la ermita de san Pancracio, lo que marcará el inicio de su vida religiosa⁶.

Como precisión previa, señalaremos que el *locus* es el término que designa en estas *uitae* no sólo el territorio en el que se levanta el monasterio, sino que llega a designar el monasterio mismo⁷. Así, el tópico que podemos llamar INDICACIÓN DEL *LOCUS*, plantea el modo por el que el santo encuentra su territorio y llega a saber que es precisamente allí donde debe establecerse.

En efecto, la elección del *locus*, no es arbitraria y no está dictada solamente por la conveniencia natural del lugar, sino que el santo debe fundar su monasterio en un lugar específico que le es designado por Dios de forma inequívoca y necesaria. Así pues, estas *uitae* presentan una enorme insistencia en poner de manifiesto la necesidad de que el santo se establezca en un determinado lugar y no en otro, desarrollando para ello una enorme variedad de métodos por los que el santo es conducido milagrosamente hasta su *locus* específico.

En general, la voluntad divina se manifiesta por señales y, en el caso que nos ocupa, estas señales tienen la finalidad de denotar la importantísima cuestión del lugar en que el santo debe establecerse. L. Bitel pone de manifiesto la importancia de la elección del monasterio desde el punto de vista histórico y sostiene que los monjes buscaban lugares que no sólo ofrecieran los recursos naturales necesarios, sino que tuvieran también un carácter sagrado y protector inherente (o ya reconocido en el mundo pagano) a fin de aprovechar su energía espiritual, si bien reconducida⁸. Para encontrar ese emplazamiento dependían de los poderes de los santos, que usaban los métodos ancestrales anteriores al cristianismo para guiarlos hasta los lugares señalados. Y a la vez, mediante la leyenda de la elección del emplazamiento del monasterio por parte del santo fundador (la tradición sitúa a la mayoría de ellos entre los siglos V y VII), los

⁶ *La Consuetud de Sant Eudald*, en J. ROMEU (ed.), *Teatre hagiogràfic*, II. Barcelona, 1957, pp. 67-120.

⁷ El monasterio y su emplazamiento se designan en estas *uitae* de diversas formas, tales como *ciuitas* (en estos casos el conjunto de monjes y laicos que viven bajo el poder del abad es el *populus*) o, por supuesto, *monasterium*, pero quizás la preferida es *locus*, por lo que la hemos elegido para dar nombre al motivo.

⁸ L. BITEL, *Isle of Saints. Monastic Settlement and Christian Community in Early Ireland*. Ithaca and London 1990, pp. 12 ss.

monjes posteriores se aseguraban el reconocimiento de la adecuación de su *locus* y la justificación de su existencia misma por parte de la sociedad coetánea. De esta importancia del emplazamiento del monasterio y su carácter sagrado se deriva la gran riqueza de recursos que los hagiógrafos emplean para demostrar el carácter necesario del *locus* destinado al santo: éste es conducido hasta él mediante diversos guías sobrenaturales, como varios tipos de animales, ángeles, etc., en una tipología muy precisa. La voluntad divina tiene buen cuidado de guiar al santo al *locus* que le corresponde de modo inequívoco, ya que el emplazamiento del monasterio le está destinado a él personalmente.

Cuando el *locus* no está bien elegido, es decir, cuando no se trata del emplazamiento predestinado por el cielo, es obvio que nada puede fundarse allí y el establecimiento del santo resulta imposible. Si el santo, extrañamente, no ha sabido o podido ejercer su cualidad de intérprete innato de la voluntad divina, eligiendo un emplazamiento inadecuado, Dios se lo hace saber enseguida. En este caso las señales divinas indican inequívocamente que el santo debe marcharse a otro lugar. Tal es el caso de la *Vita Sancti Cyngar*, un santo galés del siglo VI, que, tras haber pasado muchos años en su fundación de Congresbury (Somerset), decide abandonarla a fin de librarse de las preocupaciones mundanas que entraña la dirección de un gran monasterio, y atraviesa el estuario del río Severn hasta llegar a Glamorgan, al sur de Gales. Allí se establece en un lugar que elige por ser muy habitable, aunque resulta no ser el predestinado por la providencia, por lo que un ángel se le aparece para ordenarle que vaya a otro lugar, que es el que Dios le tiene reservado⁹. Si bien la inmensa mayoría de los ejemplos de este tópico tratan de la elección del emplazamiento de un monasterio, en algunos se pretende denotar el llamado *locus resurrectionis*, es decir, el lugar de la muerte de un santo, desde el cual se producirá su resurrección a la otra vida.

La señal del Cielo indica el lugar apropiado para la fundación a base de guiar al santo hacia él o bien denotándolo, es decir, señalando claramente que se trata de un lugar especial. La forma más común de esta función es la aparición de un animal que conduce al santo a su destino (hemos llamado a este elemento variante ANIMAL GUÍA, según la denominación usual). Pero en otros casos la función del animal no es exactamente conducir al santo hasta su *locus*, ya que el santo llega hasta él por sus propios medios, aunque se da cuenta de que ha llegado hasta el lugar predestinado al ver un animal, que asume aquí un carácter sobrenatural y que con su sola presencia en reposo en el punto preciso sirve para indicar al santo que es allí donde debe alzarse su fundación (ANIMAL MARCA). Ambas variantes constituyen la forma más usual en que el santo recibe en estas *uitae* la indicación del lugar que le está destinado. En cuanto a la forma asumida por el animal en cuestión, suele tratarse de un ciervo o de un jabalí.

⁹ C. HOSTMMAN (ed.), *Nova Legenda Angliae*. I-II. Oxford. Vol. I, pp. 251-252. Otro santo galés, san Brynach, también debe abandonar su monasterio por indicación angélica, A. W. WADE-EVANS (ed.), *Vita Sanctorum Britanniae et Genealogiae*, Cardiff, 1944, p. 6.

Pero también, aunque resulte chocante, puede ser un objeto el que asume la función de conducir al santo hasta el *locus* (OBJETO GUÍA) o denotar el lugar (OBJETO MARCA); el altar portátil es uno de los objetos preferidos para este menester, si bien hay que señalar que los ejemplos de estas variantes son los más escasos.

Las alternativas a estos elementos no son tan numerosas, pero existen también. De todos los medios alternativos de que se vale la divinidad, el más común es el ÁNGEL, el típico modo de comunicación entre Dios y los hombres en la Biblia y toda la literatura religiosa. Consecuentemente con esta tradición, también en la hagiografía céltica aparece el ÁNGEL con esta función, para dar mensajes de distintos tipos a los santos; y es normal que, como se afirma en numerosas ocasiones en estas vidas, el santo se halle en comunicación constante a lo largo de su existencia con la divinidad a través de un ángel que le visita a menudo, incluso en días fijos. Pero en la función de la INDICACIÓN DEL *LOCUS* sufre la competencia ventajosa de animales y objetos. La forma más usual en la que se desarrolla esta variante es la ya conocida por la *Biblia*, en que un ángel se aparece en sueños al elegido para darle su mensaje, aunque también se aparece al santo en estado de vigilia. A su vez, en el motivo INDICACIÓN DEL *LOCUS* pueden intervenir los elementos ANIMAL/OBJETO GUÍA/MARCA ya solos, ya en combinación con otro elemento, como un ÁNGEL, lo que ayuda a hipercaracterizar el *locus*.

Así pues, las variantes del motivo INDICACIÓN DEL *LOCUS* se dan por la variación de un elemento: ya el tipo de guía (ÁNGEL, ANIMAL, OBJETO), ya por la función desempeñada por éste (GUÍA, MARCA). Asimismo, los ejemplos pueden clasificarse en simples y complejos. Si combinamos estos principios, podemos hacer la siguiente clasificación.

MOTIVO: INDICACIÓN DEL *LOCUS*

1. Ejemplos simples

Animal guía

El primer ejemplo que ofrecemos procede de la llamada *Vita Secunda Sancti Carantoci*, de carácter fragmentario, que parece haber sido escrita por un monje anónimo de Llangrannog (oeste de Gales) a principios del siglo XII. El santo huye de la corte de su padre, el rey Ceredig, dado que, contra la voluntad paterna, quiere abrazar la vida monacal, y llega a un lugar en el que pretende establecerse, pero, al no se éste el lugar de su residencia definitiva, donde se alzaría su monasterio principal de Llangrannog, el Cielo le hace saber que debe marcharse de allí:

Et uoluit illic orare Deum, et quando esset, et cum operari uoluisset, uenit columba [et] traxit omne quod radebat de baculo cotidie. Et ille dixit, 'Domine, quo

trahit? Atque pepigit in mente, 'Vadam et uidebo quo traxit hoc.' Et surrexit, quo ibat, per siluam, per saltum. Venit columba, descendit in loco, ubi est ecclesia hodie, et dimisit illic. Et ille uidit et dixit, 'Hic oportet me esse, quia Deus uoluit.' Et mansit per aliquod spatium, ubi deuotas Deo persoluit gratias¹⁰.

Hay que señalar que la paloma como ANIMAL GUÍA es inusual en la hagiografía celtolatina, como lo es en las literaturas célticas seculares (al contrario que el jabalí o el ciervo), por lo que postulamos que su presencia aquí se debe a la influencia clásica, como hemos visto en los ejemplos anteriores griegos y latinos. En este caso la paloma ejerce su función llevándose hacia el lugar predestinado los escasos materiales que san Carannog va escarbando con su báculo, en su intención de advertirle que no es allí donde debe construir, con lo que logra llamar la atención del santo para conducirlo luego hacia su *locus*.

El ejemplo que damos a continuación procede de la hagiografía irlandesa. Se trata de la anónima *Vita Sancti Kiarani abbatís de Cluain mic Nois*, de fecha incierta. Los monjes del monasterio (actual Clonmacnois), suplican a san Ciaran que se marche de allí, porque sus constantes actos de caridad hacen imposible la subsistencia a los monjes y el santo acepta irse:

Hiis dictis benedixit Sanctus Kiaranus fratribus suis, et accipiens cethas suas cum libris in humeris suis, perrexit inde; et egressus pusillum a loco, occurrit ei in uia ceruus mitissime expectans. Sanctus ipse Kiaranus posuit cethas suas super eum; et quocumque ceruus ibat, beatus Kiaranus sequebatur eum. Et perueniens ceruus ad stagnum Rii, qui est in oriente Connachtorum, stetit contra insulam Angita, que est in illo stagno. Tunc sanctus Kiaranus intellexit, quod ad insulam illam se Dominus uocasset; et dimittens ceruum cum benedictione, intrauit illam insulam, et habitauit ibi¹¹.

Nos hallamos aquí ante la forma preferida que adopta el elemento ANIMAL GUÍA en la hagiografía celtolatina, la del ciervo (el jabalí, tan usual en la literatura clásica, aparece con menos frecuencia), que provoca al santo para que le siga hasta el lugar predestinado. En este caso, además, le sirve de animal de carga¹².

¹⁰ *Ibid.*, p. 148.

¹¹ CH. PLUMMER (ed.), *Vitae Sanctorum Hiberniae*, I-II. Oxford, 1910. Vol. I, p. 210.

¹² Hemos mencionado antes el caso del animal que conduce a un rey o príncipe hasta el refugio del santo, con la finalidad de que el noble sepa de su llegada y, en consecuencia, acabe concediéndole las tierras en las que ha construido su ermita para la edificación del monasterio. Tal es el caso, entre las *uitae* galesas, de las dos versiones de la *Vita Sancti Kebius* (la más antigua data del siglo XII y la segunda es una versión ampliada de la anterior), en las que el rey Maelgwn (rey del norte de Gales, que vivió en el siglo VI), que es atraído hasta el monasterio de san Cybi persiguiendo una cabra salvaje, *uid.* A. W. WADE-EVANS, *op. cit.*, pp. 236-238. En la *Vita Sancti Illtuti* (escrita en la segunda mitad del siglo XII) el rey Meirchiaun llega hasta la morada del santo persiguiendo a un ciervo que se introduce en su refugio, *Acta Sanctorum Nov.* III, pp. 227-228. Un caso similar es el de las *lectiones* de san Oudoceus, en las que se narra cómo el rey Einniaun llega hasta la morada del santo persiguiendo a un ciervo que busca refugio ante el santo y se postra a sus pies, *Liber Landauensis*, W. J. REES (ed.). Llandoverly 1840, pp. 129-130.

Animal marca

En esta variante el santo no sigue al animal, sino que una vez que ha llegado hasta el lugar predestinado sin que se especifique cómo, el animal en cuestión se halla en el lugar, señalándolo con su sola presencia, como en el caso de la fundación de Lavinium descrito por Virgilio. Daremos un ejemplo procedente de la Bretaña armoricana, la *Vita Sancti Pauli*, pieza compuesta en honor de san Pablo Aureliano, el fundador de la sede episcopal de León (Saint-Pol-de-Léon), por Wrmonoc, un monje de la abadía de Landévennec, en el año 884:

Sanctus denique Paulus quales in eodem loco habitatores reppererit si in hoc loco designauero non erit absurdum. Nam sibi castellum intrinsecus scrutanti sus siluatica cum suis natis circa eius ubera lac suggendo suspensis, reperta fuisse uidetur, quae per manum eius una cum suis delinita, ita fuit cuncto iure anti-quae feritatis expulso edomita, quasi ab annis prioribus fuisse domestica...¹³

La influencia de la leyenda de la fundación de Lavinium en la versión virgiliana parece clara en este texto, no sólo en la elección del animal, una cerda blanca con sus lechoncillos mamando de ella, sino en la función del animal, que sólo marca el lugar.

Sin embargo, hay una interesante elaboración de esta misma variante en la que el *locus* se presenta hipercaracterizado por la presencia de tres ANIMALES MARCA, dando así lugar a una tríada no ausente de otras *uitae*, si bien no presenta siempre el mismo valor. Tal es el caso de la galesa *Vita Sancti Cadoci*, escrita entre 1095 y 1104 por Lifris, clérigo de Lancarfan (sur de Gales), según la cual el emplazamiento del monasterio se denota por la presencia de un árbol en que se dan varias marcas especiales:

Quodam die dum circuiret supra ripam Ned, uidit aprum sub arbore iacentem; uisum interfecerunt socii. Secundo, re[s]pexit apes tenientes et intrantes in cauam arboris. Tercio, accipitris nidum in arboris culmina. Deinde hec tria dona misit regi Arthmailo, qui beato Cadoco dedit licentiam habitando et possidendi terram illam¹⁴.

Objeto guía

Hay que señalar en primer lugar que ésta es la variante más escasa en ejemplos. Entre ellos, está el caso de san Carannog, cuya *Vita Prima* explica que, estando en su fundación principal de Llangrannog, le invaden grandes deseos de peregrinar, de acuerdo con el carácter general de los santos célticos,

¹³ C. CUISARD, "Vie de Saint Paul de Léon en Bretagne, d'après un manuscrit de Fleury-sur-Loire conservé à la Bibliothèque Publique d'Orléans". *Revue Celtique* 5 (1881), pp. 442-443.

¹⁴ WADE-EVANS, *op. cit.*, p. 64.

que son grandes viajeros y fundadores. El texto precisa que el santo se pone en movimiento tras serle enviado un altar del Cielo de alguna forma que no se especifica, pero está claro que el envío de este objeto maravilloso es la señal divina de que debe ponerse en marcha. Se trata de un altar portátil, es decir, una plancha de piedra que se utiliza frecuentemente como altar y que el santo lleva consigo como parte de sus objetos personales cuando viaja. El carácter maravilloso del altar se pone de manifiesto, además, por el hecho de que nadie puede identificar su color. De hecho, en otras *uitae* aparece también el altar del santo dotado de poderes maravillosos.

En este caso, el santo viaja por tierra desde Ceredigion hasta el estuario del Severn, sin que se especifique quién es el guía, pero al llegar al profundo estuario de este río, el santo quiere cruzarlo para llegar hasta la península de Cornwall. Es entonces cuando arroja el altar al mar: *Et postea ad Sabrinam amen uenit, ut nauigaret, et misit altare in mare, quod et precedebat, ubi Deus uolebat illum uenire*¹⁵. Así, el altar no sólo flota maravillosamente, sino que le precede, marcándole la dirección que Dios quiere que siga, lo que le conduce hasta la nueva fundación de Carhampton, en Cornwall. Las navegaciones de santos celtas a la deriva son muy frecuentes en estas *uitae* y se llevan a cabo en una ligera barca hecha de mimbres y cuero, sin remos ni vela, para mejor demostrar que se navega entregándose a la sola voluntad divina. Pero el hecho de que el santo se guíe mediante un altar flotante es una innovación de esta *uita*, que mezcla así el motivo de la INDICACIÓN DEL *LOCUS* con el conocido tópico de la *nauigatio pro Christo*.

En la vida del santo irlandés Aidan, obispo de Ferns, cuya *Vita Sancti Aidui siue Maidoci episcopi* parece ser una traducción de un original irlandés hecha probablemente a finales del siglo XI o principios del XII, san Aidan encuentra el *locus resurrectionis* de unos santos gracias al sonido de un misterioso címbalo que sólo él puede oír y le va atrayendo hasta el lugar predestinado:

VI: Quodam auem tempore supradicti sancti rogauerunt Dominum ut locum resurrectionis forum ostenderet eis ... Tunc interrogayerunt puerum [Aidum] qui dixit eis: "Nunquid auditis uocem cimbali?" Et dixerunt: "Non audimus". Et puer sanctus dixit eis: "Venite mecum". Et duxit eos per densas siluas, et posuit eos in loco resurrectionis forum, et designauit eis locum¹⁶.

Objeto marca

En este ejemplo, tomado de la *Vita Prima Sancti Brendani*, el célebre abad de Clonfert, se trata también de marcar el *locus resurrectionis* de un santo. En efecto, san Brandán indica a otro santo que el lugar de su resurrección se hallará allí donde se rompan las ruedas de su carro, de forma que no pueda ir más allá:

¹⁵ *Ibid.*, p. 144.

¹⁶ PLUMMER, *op. cit.*, II, p. 296.

IX... Cui Brendanus ait: "Versus orientem proficiscere, et ubi rote currus tui rupte fuerint, ibi oratorium construe et mane. Illic quoque una tecum multi resurgent in gloriam." Ascendit pontifex sanctus currum; et iter aggrediens non longe a cella sua fracte sunt due rote currus; et ibi constructum est monasterium, cui nomen Tuaym da Gualand¹⁷.

GUÍA ALTERNATIVO: ÁNGEL

Si bien los guías sobrenaturales consisten principalmente en animales y objetos, las alternativas a estos elementos existen también, aunque no son tan numerosas. De los medios alternativos de los que se vale la divinidad, el más usual es el ÁNGEL, el medio típico de comunicación entre Dios y los hombres en la *Biblia* y la literatura religiosa cristiana. Consecuentemente con esta tradición, los ángeles aparecen en la hagiografía celtolatina como mensajeros y mediadores, pero en el tópico de la INDICACIÓN DEL *LOCUS* sufre la competencia ventajosa de los otros elementos citados. La forma más usual de la actuación del ángel se desarrolla, como en la *Biblia*, apareciéndose en sueños al santo, si bien también puede aparecerse en estado de vigilia, como una visión, o incluso dejando solamente oír su voz, para indicar al santo a dónde tiene que dirigirse.

Dado que esta variante nos resulta más familiar, no daremos los textos, sino que nos limitaremos a señalar, entre las *uitae* galesas, escritas en el siglo XII, el caso de san Cadog, fundador del monasterio de Llancarfan (sureste de Gales), que es advertido por un ángel de que debe peregrinar a la ciudad de Benevento para hallar su *locus resurrectionis*. Otro ángel le indica a san David, patrón de Gales, además de fundador y primer obispo de St. David's (suroeste de Gales), dónde debe establecerse, al igual que les ocurre a san Illtud o a san Cenydd¹⁸. En el caso de las *uitae* irlandesas, tenemos, por ejemplo, el caso de san Senán, obispo y abad de Inis Cathaig o Scatterry Island, en el estuario del río Shanon, concretamente en la llamada *Vita Secunda* por los bolandistas, de fecha incierta aunque posterior al siglo XII. En este caso un ángel le muestra al santo la isla donde debe establecerse, una vez vencido el monstruo que la habita¹⁹.

2. Ejemplos complejos:

No queremos acabar de hablar de este tópico sin hacer constar que abundan los ejemplos en los que el motivo se presenta hipercharacterizado, es decir, que el carácter especial y providencial del *locus* está marcado por más de un elemen-

¹⁷ *Ibid.* I, p. 102.

¹⁸ Para san Cadog y san David *uid.* WADE-EVANS, *Vitae Sanctorum Britanniae et Genealogiae*, pp. 102 y 155. San Illtud en *Act. Sanctorum Nou.* III, p. 226. Sobre san Cenydd, *uid.* HORSTMAN, *op. cit.*, I, p. 107.

¹⁹ *Acta Sanctorum Mart.* I, p. 774.

to. La forma típica de esta categoría son los ejemplos que hemos llamado complejos, en los que se combina un ÁNGEL con un ANIMAL GUÍA/MARCA. Curiosamente, no hay ejemplos de las combinaciones ÁNGEL + OBJETO GUÍA/MARCA, pues cuando se combina un OBJETO con otro elemento éste es un ANIMAL y, principalmente, en la variante ANIMAL MARCA²⁰.

Ángel + animal guía

En este apartado podemos situar el ejemplo proporcionado por la *Vita Sancti Berachi confessoris et abbatis*, sobre el santo irlandés Berach, abad de Cluain Coirpthe (Killbarry, condado de Roscomon), escrita en los siglos XII o XIII. En este caso es un ÁNGEL el primero que advierte al santo de la llegada de un ANIMAL, un ciervo, que le llevará hasta su *locus*:

XI. Post hec... ecce uir Dei in noctis uisu angelicum accepit responsum ei dicens: "Cras mane occurret tibi ceruus ad fores monasterii, quem sarcinolis appositis, sequaris recto tramite; et in loco quo requiescet, ibi et tu fac requiem. Nam ibi erit sedes tua, et memoriale tuum in posterum". Mane igitur facto, ceruum ad fores monasterii reperit; et sancto Kymio ac fratribus uocatis, quid in uisione sibi fuerat ostensum, enarrans, licentiam eorum cum benedictione recepit. Apposuit igitur sarcinolas suas super ceruum tanquam super domesticum asinum. Eum gressu mansuetus precedit; et uir Dei cum suo ministro laudantes Deum eum secuntur. Ab hoc igitur itineris labore non cessant, usque quo ad locum, qui hodie Cluayn Charpa dicitur, peruenientes quiescunt. Et cum ibi ceruus onus suum deponeret, paulisper requiescens, ab oculis uiri Dei disparuit²¹.

Ángel + animal marca

Esta variante es mucho más frecuente. Entre ellos citaremos el del santo galés Brynach, cuya *Vita Sancti Bernachii*, escrita en el siglo XII, narra la desaparición del material que reúne el santo cuando intenta edificar su monasterio en un emplazamiento que no es el adecuado. El texto sigue con la decisión del santo de orar y ayunar a fin de que Dios le revele las causas de lo ocurrido. Atendiendo a su plegaria, un ángel se le aparece:

7. Nocte igitur subsequenti, sancto Bernacho procumbente in oratione, apparuit angelus Domini dicens, "Locus iste non est locus habitationis tue, sed perge super

²⁰ Es totalmente excepcional el caso de la *Vita Prima* de san Carannog, que ya mencionamos al hablar de la variante objeto guía. Una vez el altar ha guiado al santo hasta Cornwall, hay una segunda navegación del altar, que le lleva hasta el lugar exacto de su fundación, pero el santo es impelido a soltar el altar en el mar por una voz celeste, que podría ser interpretada como la de un ángel. Si ello es así, tendríamos un único caso de la combinación ÁNGEL + OBJETO GUÍA. WADE-EVANS, *op. cit.*, p. 146.

²¹ Plummer, *op. cit.*, I, p. 79.

ripam fluminis usque ad riuum secundum, qui cadit in flumen, ripamque illius riui collige, quousque suem albam uideas siluestrem cum albis porcellis, et ibi certam tibi ponas stationem.” Progređiens, itaque, sanctus, allocutione angelica exhilaratus, inuenit suem promissam cum procellis in loco, quo in eius nomina condita nunc excolitur ecclesia super ripam Camam...²²

Como se observará, en este ejemplo el ANIMAL MARCA es una cerda blanca con sus lechones, como en el texto virgiliano que dimos al principio.

Objeto marca + animal marca

Esta variante, más escasa, se da además únicamente en *uitae* irlandesas. En la *Vita Sancti Mochoemhog episcopi et confessoris*, escrita en fecha no determinada encontramos un caso, no infrecuente, en el que se combinan un címbalo que sólo suena en el lugar determinado y un jabalí de color blanco que se encuentra allí, aunque en este caso para marcar el *locus resurrectionis* del abad y obispo de Liath Mochoemog (condado de Tipperary):

XIV. Cum iam peruenit sanctus Mocoemog ad illum locum, cymbalum suum clare sonuit. Veniens enim a nutrice sua, sanctissima uirgine Yta, sanctus Mocoemog, ipsa cymbalum paruulum dedit ei, dicens: “Hoc cymbalum mutum erit, donec peruenies, fili, ad locum resurrectionis tuae. Ibi autem clare sonabit”. Audiens autem uir Dei uocem cymbali sui, gaudens Christo “gratias” egit, sciens se resurrecturum ibi. Ilico sanctus Mocoemog inuenit illic sub umbra cuiusdam arboris maximum aprum setis suis ualde canum. Qui deponens feritatem suam, mansuetus stetit ante sanctus Dei...²³

Finalizamos aquí esta exposición sobre un tópicu de raigambre antigua, que en la literatura cristiana medieval tuvo un fertilísimo uso y por ello sufrió curiosas evoluciones respecto a los ejemplos clásicos, no sólo a causa de la cristianización de los tópicos, sino porque, al expandirse la latinidad junto con el cristianismo hasta zonas en las que la romanización había sido débil (como Britania o la Bretaña armoricana) o incluso inexistente (como Irlanda), se enriqueció con elementos narrativos también antiguos pero propios de las diferentes culturas en las que fue utilizado. Ésa es, una vez más, una muestra de la vitalidad con la que la literatura medieval usó y reelaboró los modelos clásicos.

gtorres@ub.edu

²² Wade-Evans, *op. cit.*, p. 8.

²³ Plummer, *op. cit.*, II, p. 170.